

de mi propio bosquejo de historia babilónico-asiria (1); pero muy principalmente de cuatro obras que contribuyeron en gran manera al fomento de la ciencia, y de las cuales dos tenían por objeto especial tratar con toda la debida extension una la geografía y la otra el hasta allí poco mentado arte de las regiones del Eufrates y del Tigris, á saber: *¿Dónde estaba el Paraíso?* de Delitzsch (2), y el segundo tomo de la *Histoire de l'Art dans l'Antiquité*, por Jorge Perrot y Carlos Chipiez (3). Las otras dos obras, de las cuatro ya indicadas, tienen carácter histórico mas marcado, y son la compendiosa *Historia del Oriente en la antigüedad*, por Eduardo Meyer (4), y mi estudio, que en muchos puntos puede servir de complemento al libro de Meyer, sobre la civilización é historia babilónico-asirias, en el primer tomo de: *Pueblos é idiomas semíticos* (5). Mas el aprovechamiento metódico de

inscripciones cuneiformes, y con especial referencia al Antiguo Testamento. Con un prefacio y varias notas de F. Delitzsch; 28 grabados. Stuttgart, 1882.

- (1) «Bosquejo de historia babilónico-asiria é israelita.» Leipzig, 1880.
- (2) En la segunda parte de dicho libro, publicado en 1881. Mas conviene recordar que ya antes habia publicado E. Schrader, en sus «Inscripciones cuneiformes é investigacion histórica,» valiosos datos geográficos acerca de los pueblos vecinos de los asirios, sacados de las inscripciones cuneiformes.
- (3) *Tome II, Chaldée et Assyrie contenant 452 gravures.* Paris, 1884.
- (4) «Historia de la Antigüedad,» tomo I: «Historia del Oriente hasta la fundacion del reino persa.» Stuttgart, 1884.
- (5) «Pueblos é idiomas semíticos, ó sea primer ensayo de una Enci-

clopedia de filología y arqueología semíticas.» Un tomo: Introduccion general (significacion de los semitas en la historia de la civilizacion). Libro primero. Las civilizaciones presemíticas de Egipto y Babilonia. Leipzig, 1883. En el año 1882 se habian publicado ya las páginas 70-424, con el título: «Las civilizaciones presemíticas,» siguiendo luego en 1883 las 425-521 (notas é indice). Al capítulo cronológico: «Antigüedad de la civilizacion babilónica» (págs. 326-355) corresponde, como apéndice, mi artículo: «Cronología babilónica antigua,» publicado en la Revista de investigacion de la escritura cuneiforme, tomo I, págs. 32-44.

todo el material de fuentes históricas babilónico-asirias no se ha hecho todavía en forma completa, como lo reconoce justamente E. Meyer, y en realidad solo puede llevarlo á cabo un asiriólogo, siendo esta la tarea que nos hemos propuesto al emprender la presente obra. Por mas que, como desde luego es de presumir, puedan aparecer muy pronto nuevos textos que vengan acaso á modificar alguna de mis conclusiones, es bastante favorable el momento actual para la empresa que he acometido, de todos modos mucho mas favorable que dos ó tres años atrás. Puntos importantísimos, de los que no se podia prescindir desde el principio para lograr cierto grado de perfeccion, han tenido precisamente en estos últimos tiempos solucion definitiva, y poco há que se han hecho asimismo interesantes descubrimientos históricos, como el original de la lista de dinastías de Beroso, descubierto y publicado por Pinches. Me parece, pues, que ya es hora de empezar con buen ánimo y recoger y aprovechar, en mayor escala que se ha hecho hasta ahora, el fruto que está en sazón.

LIBRO PRIMERO

BABILONIA ANTIGUA

PARTE PRIMERA

LAS FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA ANTIGUA BABILONIA Y LA CRONOLOGÍA TRANSMITIDA

CAPITULO PRIMERO

LAS FUENTES

Consideraciones generales sobre las fuentes en este período

Segun expusimos ya oportunamente en la introduccion, el valor excepcional de las fuentes nacionales de la historia babilónico-asiria consiste en que son contemporáneas de los mismos sucesos á que hacen referencia. Pero si los extensos anales de los reyes del período asirio, desde 1100 antes de J.C. aproximadamente, nos indemnizan hasta cierto punto de la carencia de verdaderas composiciones históricas, tales como las que, por ejemplo, poseían los hebreos, en cambio faltan casi por completo documentos históricos tan minuciosos como estos anales en cuanto se refiere á la época babilónica antigua y á los comienzos de la historia asiria que hemos de tratar en este libro. Siendo las inscripciones de los reyes, por lo general, muy lacónicas y correspondiendo el contenido de las mas extensas á su carácter dedicatorio y de actas de fundacion de templos, ni ellas ni tampoco las listas cronológicas que han llegado á nosotros ni los extractos, á manera de cronicon, de la llamada tabla sincrónica (1) ofrecen verdaderos elementos de vida y consistencia para una historia, sino mas bien un descarnado esqueleto de ella. Mas esta deficiencia queda en cierto modo compensada por la abundancia de material que para la historia de la civilizacion y de la religion se nos ha conservado de este primitivo período de la vida humana en el Asia anterior (y hasta podria decirse, de la historia de la humanidad en general) así en las citadas inscripciones y en la literatura poética de la antigua Babilonia (2) como en los restos arquitectónicos y escultóricos.

(1) En estas últimas composiciones, que apenas alcanzan la primitiva época babilónica, si bien redactadas en vista de apuntes coetáneos, siendo de ellas una de las principales la historia sincrónica de Assur y Babel (desde 1500 antes de J.C. aproximadamente), hemos de ver los primeros ensayos de verdadera historiografía nacional, que fué luego cultivada con ardor, sin que llegara por eso á desarrollarse ni en Babilonia ni en Asiria, por lo que se echa de ver, la descripcion histórica propiamente dicha.

(2) Contiene ésta, además de los antiqüísimos conjuros é himnos, redactados en idioma no-semítico, buen número de antiguos mitos y leyendas, en parte íntimamente relacionados con los primitivos relatos bíblicos, como, por ejemplo, las llamadas láminas de la Creacion y la epopeya de Nemrod.

En cuanto á las fuentes de otros pueblos, solo tienen verdadera importancia las de aquel que segun su propia tradicion tambien habia habitado en otro tiempo la Babilonia, es decir, el hebreo, por mas que sean muy escasas, comparadas con las tan abundantes y ricas en contenido del período asirio. Fuera de las narraciones bíblicas de las primitivas edades, de valor muy secundario en este caso, solo nos interesa ahora el capítulo catorce del Génesis; en cambio este relato histórico, equivocadamente atribuido á la época posterior al cautiverio y que en realidad es el mas antiguo del Viejo Testamento, tiene bajo muchos aspectos mayor importancia que todo el material de tradicion histórica de la literatura israelita de la época de los reyes.

Por mas que en tiempos anteriores á toda historia debieron de existir, como ya quedó expuesto, íntimos puntos de contacto entre la primitiva civilizacion egipcia y la antigua babilónica, siendo manifiesta la prioridad de ésta, puntos coincidentes que nos permiten seguir los albores de la egipcia hasta las márgenes del Eufrates, no aparecen en las mas antiguas épocas relaciones directas entre los dos países; poco, pues, tendremos que decir acerca de las *inscripciones egipcias* como fuentes para la historia antigua babilónica, ya que solo por los años 1600 antes de J.C. las listas de tributos de Tutmosis III incluyen á Assur entre los Estados tributarios limítrofes de la jurisdiccion egipcia, haciéndose mencion en ellas de piedras preciosas «de Babel,» ofrecidas en tributo, pero sin decir que lo fueran por la misma Babel (3).

Mas breves habremos de ser todavía en la última parte de este capítulo, al tratar de los autores griegos y romanos. Si estos, por lo que se refiere á la época neo-asiria y neo-babilónica, iluminada hoy por la luz de la historia, respecto de la cual son mas prolíjos y están en condiciones de tiempo mucho mas inmediatos á los sucesos que relatan, han quedado ya casi enteramente postergados por las inscripciones cuneiformes (4), y solo conservan valor verdadero y permanente composiciones descriptivas como las de Herodoto (5), ¿qué grado de autenticidad histórica pueden merecernos sus fabulosas indicaciones acerca de los orígenes de los babilonios y asirios? Una sola excepcion se podria hacer en favor

(3) Sobre estas relaciones tan poco directas, véase mi obra: «Pueblos é idiomas semíticos,» tomo I, págs. 155-156.

(4) Véase lo ya observado antes sobre el particular.

(5) E. Meyer: «Historia de la Antigüedad,» tomo I, pág. 150.

de cierto número de datos y noticias que no son sino extractos de las desaparecidas obras de Beroso, escritas en griego, y proviniendo por lo mismo todos ellos (Apoyodor, Alejandro, Polyhistor, Ateneo, Josefo, Abideno, etc.) de una sola fuente; mas las Βαβυλωνιακή, ó historias babilónicas de Beroso, ya que su autor, que floreció por los años 290 antes de J.C., era un sacerdote babilónico muy versado en la lectura de los textos cuneiformes, pertenecían mas bien á las fuentes nacionales, é indudablemente habrían sido para nosotros una de las mas valiosas entre todas estas, si hubiésemos podido alcanzarlas originales y completas y no en meros fragmentos, la mayor parte de ellos defectuosamente transmitidos (1). Además, aun los mas importantes de estos fragmentos, sin exceptuar la lista de dinastías que hasta muy recientemente servía de base para la cronología babilónica antigua, han ido perdiendo poco á poco todo el valor que podían tener para nosotros, merced al hallazgo de los correspondientes documentos originales, y solo en lo que se refiere á la historia de los mitos de la Edad primitiva no ha tenido todavía Beroso completa sustitución.

I. LAS FUENTES NACIONALES

1. Inscripciones de los antiguos reyes

No poseemos todavía, por desgracia, una colección relativamente completa de las inscripciones de los ladrillos y cilindros babilónicos antiguos con su transcripción y traducción, de modo que pudieran ser de utilidad así para el filólogo como para el historiador. Lo que de estas inscripciones había disponible en los años 1860-70, debido en su mayor parte á los hallazgos de Loftus y Taylor, era lo publicado en las primeras cinco láminas del tomo I de la grande obra inglesa en sus arcaicos caracteres originales. En los años 1873-75 apareció además, casi simultáneamente, en el tomo IV de la citada obra (láminas 35-38) y en el *Choix de textes cunéiformes* de Lenormant una selección de lo atesorado en el Museo Británico y en el Louvre de París. Lo mas importante y mejor conservado de este material, ya bastante rico, fué incluido tambien entonces por el incansable Lenormant en la segunda parte de sus *Études Accadiennes* (2), bajo el título de *Textes unilingues sans version assyrienne*, con transcripción neo asiria y latina y traducción francesa. Mas desde entonces ha venido tanto nuevo y hemos hecho tales progresos en el modo de combinar, analizar y traducir esas inscripciones, que en la actualidad la última obra de Lenormant solo puede servir de auxiliar al principiante en el estudio de la escritura babilónica antigua. Como no nos corresponde hacer aquí completa reseña de las obras en que se han publicado todas las inscripciones de los antiguos reyes (3), réstanos tan solo recordar brevemente las preciosas adquisiciones hechas en estos últimos años por el Louvre, merced á los esfuerzos de E. de Sarzec, ó sean las inscripciones dedicatorias de los reyes y patesies de Sirtilla ó Sirgulla, tan importantes por su fecha como por su contenido, y que en significación exceden á cuanto se ha descubierto hasta aquí. Estos hallazgos, procedentes de la colina de ruinas de Tello, á orillas del Shatt-el-Hai, y cuyos mas antiguos ejemplares alcanzan seguramente mas allá de 4000 años de J.C., no pueden, por desgracia, ser estudiados sino parcialmente por los orientistas

(1) De Beroso trata todo el § 123 (págs. 150-151) del tomo de Meyer que acabamos de citar en la nota anterior.

(2) París, 1874, en 4.º

(3) Llenará completamente este objeto un compendio que se publicará muy pronto y que promete ser un manual indispensable á todo asiriólogo; nos referimos al «Compendio de literatura babilónico-asiria, con un índice de 1,400 láminas de barro del Museo Británico,» de C. Bezold.

que no tienen ocasión de copiar estas inscripciones en el mismo Louvre, y por tanto debemos tener paciencia, hasta que haya aparecido la anunciada obra de lujo que las ha de reproducir. Pero, por lo que de ellas nos han comunicado ya Oppert, Heuzey, Perrot y particularmente Amiaud (4), sabemos lo bastante para poder atrevernos á trazar un bosquejo histórico de la remotísima época sobre la cual derraman tan inesperada luz.

Meracen asimismo especial mención las dos publicaciones que debemos al estudioso J. Menant, sobre los pequeños cilindros de ágata, hematita, jaspe ú otras piedras, que hacían veces de sello. Habían precedido á estas publicaciones el libro: *Oriental cylinders*, de A. Cullimore, y la grandiosa obra de F. Lajard sobre el culto de Mithra. Mientras que en el primer trabajo de Menant (5), que solo contiene cilindros con inscripciones cuneiformes, se ve reproducido el joyel de ágata, en forma de aceituna, que lleva la importante (por su contenido genealógico) inscripción: «Gudia, patesi de Sirgulla, hijo de Dungi (dedica esto) á su señora;» en el segundo, de mayores proporciones (6), se publica por primera vez, entre muchos otros, el importantísimo cilindro del mas antiguo monarca semítico de la Babilonia del Norte, cuya fecha podemos fijar por los años 3800 antes de J.C. merced á los datos cronológicos de un rey neo-babilónico, y que reproducimos en nuestro grabado al principio de la introducción. El valor principal de este cilindro babilónico antiguo consiste, sin embargo, en las figuras que le adornan y que representan los mitos de los antiguos caldeos en las mas variadas formas. Menant fué el primero que procuró interpretar en este sentido las figuras y grupos alegóricos que por lo general son de difícil explicación; pero precisamente en este punto hay ancho campo todavía para la investigación, ya que por ahora nos falta mucho aun para tener completos textos cuneiformes sobre los mitos babilónicos.

Por otra parte, considerándolo bien, muchos de estos pequeños cilindros no pueden ser clasificados entre las llamadas inscripciones de reyes, sino mas bien entre los documentos ó actas de particulares, de que trataremos en otro párrafo; así, por ejemplo, corresponde á estas últimas la inscripción del cilindro que acabamos de citar: «Á Sargon... (dedica esto) (?) Ibní-sarru, el escritor de láminas, su siervo,» mientras que otra que dice: «(Yo) Sargon... he dedicado esto al dios Samas en Sippar,» resulta por su propio contenido una acta real.

Pero si todas las inscripciones babilónicas antiguas de que hemos hecho mención hasta aquí son coetáneas de los hechos á que hacen referencia, en cambio hay bastantes de los que solo se ha conservado recuerdo en copias posteriores, procedentes de la biblioteca de Assurbanipal, que tantas veces hemos citado. Así sucede, por ejemplo, con la extensa inscripción de Agu-kak-rimi (segundo milenario precristiano), que se encuentra ahora publicada en el quinto tomo de la obra inglesa de inscripciones, como tambien con la tantas veces traducida inscripción de Sargon, en la que éste relata su maravillosa exposición cuando niño, que recuerda la his-

(4) Lo publicado de estas inscripciones hasta fines de 1883 se encuentra reunido en el primer tomo de mis «Pueblos semíticos;» de lo dado á luz en el año 1884, además de la memoria arqueológica de Henzey sobre la estela de los Buitres, merecen especial mención los dos excelentes escritos de Amiaud: *Quelques observations sur les inscriptions des statues de Tell Ioh y L'inscription A. de Gudea*, en el primer tomo de la Revista de investigaciones de la escritura cuneiforme.

(5) *Catalogue des cylindres orientaux du cabinet royal des médailles à la Haye. La Haye, 1878.*

(6) *Les pierres gravées de la Haute Asie. Recherches sur la glyptique orientale. Première partie: Cylindres de la Chaldée.* Paris, 1883 (III y 263 páginas en 8.º, con muchos grabados).

toria de los primeros años de Moisés. Si de esta última se puede admitir que ha sido adornada posteriormente con rasgos legendarios, en cambio la autenticidad de la primera, la de Agu-kak-rimi, parece indudable, á pesar de proceder de época muy posterior, pues que, en general, las copias de Assurbanipal tienen todo el carácter de ser imitaciones exactas y minuciosas de antiqüísimos originales, y solo una parte de las láminas gramaticales y lexicográficas fueron redactadas probablemente en el séptimo siglo antes de J.C.

2. Listas de reyes, cronicones, etc., de redacción posterior

De los textos de esta clase que representan los primeros ensayos de composición histórica entre los babilonios y asirios, y que por lo mismo que abrazan á menudo largos períodos en ojeada retrospectiva, no pertenecen á los relatos coetáneos, no puede esperarse que estén exentos de todo error, y así no tienen para nosotros hasta cierto punto el mismo valor que las inscripciones de los antiguos reyes. Mas por otra parte, considerando la fidelidad que encontramos constantemente en la transmisión de los anales caldeos y asirios, tienen preciosa importancia para la reconstrucción cronológica de la historia babilónica antigua.

La mas valiosa de todas las listas de reyes, de la cual Jorge Smith nos había comunicado ya algunos fragmentos en el año de 1874, ha sido completada ahora por el sucesor de éste en el Museo Británico, Mr. G. Pinches (1); como ya Smith lo había presumido, esta lista ha resultado ser el original, ó mejor dicho, uno de los originales de las célebres listas de Beroso, y de ella, como tambien de los demás textos citados aquí, hablaremos con mayor detención en el capítulo dedicado á la parte cronológica. Otra lista bilingüe (designada generalmente con el nombre de Rassam), publicada tambien por primera vez por Pinches (2), á quien podemos llamar con propiedad su descubridor (3), tiene por principal objeto consignar los nombres de los reyes de Babel en doble forma y pronunciación, sumérica (respectivamente cosea) y semítica, sin órden cronológico, como se observa expresamente en sus comienzos (después de un signo de separación). Mas si de esto se desprende que su formación obedece preferentemente á puntos de vista lingüísticos, es evidente que no se refiere esta observación ni á los doce primeros nombres que preceden á aquel signo, ni á los dos que le siguen, como resulta del cotejo con las dos primeras dinastías de otras listas puramente cronológicas. Tiene, pues, en todo caso tambien señalada significación histórica la citada lista. Por lo que toca á la última redacción y remate de las dos listas, la de la primera corresponde seguramente á la época posterior á la caída de Babilonia, pues segun toda probabilidad enumeraba los reyes hasta 538, haciéndolo hasta 626 antes de J.C. en la parte que

(1) Ya en el año 1880 publicó Pinches una parte de estos complementos (*Proceedings of the Soc. of Bibl. Archaeology, 1880-81, págs. 21-22*); posteriormente ha añadido mas todavía, de modo que poseemos hoy una reproducción relativamente completa de la lámina, tal como se encuentra en la citada publicación, 1883 84, págs. 193-204. La parte publicada por J. Smith en 1874 se diferencia del trabajo de Pinches en que en varias dinastías se han añadido algunos datos históricos y los años de reinado (como, por ejemplo, respecto de los tres reyes de una dinastía de la Tierra del Mar, esto es, de la Babilonia meridional, y de otros tres de la dinastía de Bazi); véanse tambien mis observaciones en la pág. 333, tomo I, de «Pueblos é idiomas semíticos» sobre el contenido probable de las tres primeras columnas, que no están completas por desgracia.

(2) *Proc. Soc. Bibl. Arch., 1880-81, páginas 37-42 (Hist. of early Babylonian kings).*

(3) Del pequeño fragmento, publicado desde 1866 en el tomo II de la obra inglesa de inscripciones (lámina 65, n.º 2), no es posible discernir ni el carácter ni la extensión de esta lista.

se nos ha conservado; la segunda debió de ser redactada en la época neo-babilónica, ó acaso en tiempo del mismo Assurbanipal. Es además de advertir que ninguna de estas reseñas contiene mas nombres, por lo que atañe á la época mas antigua, que los de los reyes de la ciudad babilónica, sucediendo lo propio, como es consiguiente, con la lista de Beroso. Es, pues, inútil buscar en ellas los nombres de los antiguos reyes de Sirgulla, Agadé, Ur, Nisin y Larsa, ya que en estas láminas solo se quiso hacer referencia á los primeros reyes de la ciudad de Babel, y no á los comienzos de la historia babilónica antigua en su sentido mas lato. Los reyes de Babel empiezan á figurar poco antes de 2400 años de J.C., mientras que en la historia de la Babilonia antigua, como ya hemos indicado anteriormente, se puede subir hasta el quinto milenario precristiano.

Por lo que se refiere á crónicas propiamente dichas, la primera que se ofrece á nuestra consideración es la llamada historia sincrónica de Babilonia y Asiria (4). Si bien se escribió esta historia desde el punto de vista asirio, hemos de reconocer la loable imparcialidad con que señala tambien las derrotas asirias. En el estado en que la poseemos, empieza esta crónica con Karaindas y Assur-bel-nisê-su (aproximadamente 1470 años de J.C.); pero como falta la mitad de la primera columna, es evidente que esta lámina empezaba á exponer en época bastante anterior á Karaindas la historia de Babilonia y Asiria, en sus mútuas relaciones. En cambio sabemos con toda exactitud en qué punto terminaba, pues que en esta parte solo falta la firma ó apostilla de las láminas de Assurbanipal. El último rey asirio á que hace referencia es Rammân-Nirâri (hijo de Samas-Rammân y nieto de Salmanasar II), de manera que todo el período reseñado en ella se extiende aproximadamente desde 1600 hasta 800 años de J.C. Para dar una idea del estilo, pondremos aquí la traducción del primer párrafo de la parte conservada: «Karaindas, rey de Kardunias (esto es, Babilonia del Norte) y Assur-bel-nisê-su, rey de Assur, alianzas entre sí ajustaron mutuamente, y un juramento sobre el territorio fronterizo espontáneamente prestaron uno á otro.» Mucho mas minuciosa que esta historia sincrónica era un cronicón del reino asirio, el cual parece que reseñaba la historia de Asiria desde la época mas antigua hasta la de Assurnasirpal (aproximadamente 1900-860 años de J.C.); pero por desgracia solo ha llegado á nosotros en fragmentos. Es el llamado «obelisco roto,» del cual se ha publicado un fragmento mayor en 1: Rawl., 28, y otro mas pequeño en 3: Rawl., 4, núm. 1 (5). Como la mitad del fragmento mayor trata de Teglatfalar I (como 1100 años de J.C.) y casi exclusivamente de sus caerías, y este mismo tema aparece igualmente muy desarrollado en los anales coetáneos de este monarca, vemos en esto una garantía de la exactitud de la inscripción, redactada como es de suponer en época posterior á la de Assurnasirpal. Esto nos demuestra que tales trabajos históricos, de los cuales, por desgracia, pocos han llegado hasta nosotros, estaban cuidados sobre las mejores fuentes coetáneas, y que por lo mismo tienen casi igual valor que estas mismas (6).

(4) Lámina K, 4406, publicada, tal como se ha conservado, en el tomo II de la obra de inscripciones, lámina 65 (véase tambien 3: Rawlinson, 4, n.º 3). De ella tratan tambien extensamente F. Delitzsch, en «El idioma de los coseos» (Leipzig, 1884), págs. 6 y siguientes, y M. H. Pognon, *Inscription de Mrov-Nérar* (Paris, 1884), págs. 82-93.

(5) Véase F. Delitzsch: «El idioma de los coseos,» pág. 10, nota 9.

(6) Otra interesantísima crónica, señalada por Pinches en los *Proceedings of the Bibl. Archaeolog. Society, 1883-84, págs. 198-202*, y que abraza el período desde Nabu-nágir (Nabonasar) hasta el fin del reino neo-babilónico, corresponde por lo mismo al grupo de fuentes del período asirio, y hablaremos de ella en su debido lugar en la primera parte del segundo libro.